

pa. Este hecho prueba contra la opinion de muchos escritores, que los carneros de lana fina pueden igualmente prosperar en un suelo pingüe y fértil.

La abstinencia en que se tiene en Francia al ganado lanar durante una gran parte del año, le es funesta; un alimento abundante no les será perjudicial sino en el caso en que fuese excesivo, ó cuando despues de una larga privacion se le dieran alimentos demasiado jugosos; entonces el pasage de un exceso á otro les ocasiona enfermedades mortales.

Las tentativas felices del ciudadano Delporte y otros, prueban que las razas de lana larga, procrean muy bien en Francia. (Véanse las *memorias sobre la cria de ganado de lana larga, publicadas por la sociedad de agricultura*. París 1791, t. 5, in. 8.º.). Nuestras nuevas adquisiciones en el Norte de la república ofrecen un campo mas vasto á esta introduccion.

Será siempre fácil á pesar de las prohibiciones inglesas, procurarse animales de esta raza: se pueden tambien sacar de Flandes y la Holanda. Con facilidad conseguiremos naturalizarla, sin que sea necesario, como lo pretende ó como lo insinua Arthur Young, *hacer venir un pastor de Inglaterra, dándole un salario de quinientos lises al año, y costeándole los demas gastos*. Esta frase podria hacer sospechar que el agricultor inglés ha querido disuadirnos de emprender una mejora tan útil á la Francia, como podrá llegar á ser desventajosa á la Inglaterra; porque es probable que nadie se vea tentado á sacrificar dos mil francos cada año para una empresa que demanda algun tiempo y cualquiera que fuese la utilidad que sacase el propietario, siempre habia de ser menor que los gastos.

Esta idea no seducirá seguramente al gobierno, conocerá lo mismo que los particulares, que se puede llegar á este fin sin tanto sacrificio. En efecto, todo hombre inteligente que quiera imponerse del método inglés, conseguirá facilmente por medio del cuidado y de la ayuda de un buen pastor de Francia, criar los animales tan perfectamente como en Inglaterra; porque lo dire otra vez la Francia, como se espresa Young, *es tambien capaz de producir lanas muy hermosas y propias para manufacturarse, como la Inglaterra*. Repito aquí que los hermanos Delporte suministran la prueba.

## CAPITULO XI.

## GANADOS TRASHUMANTES DE LAS BOCAS-DEL-RODANO.

El modo de manejar el ganado en el *Crau*, es diferente del de las otras partes de Francia. El llano de *Crau* está dividido en varias porciones cubiertas de buenos pastos que llaman *cousons*, los cuales no se distinguen entre sí mas que por algunos montones de piedras, que se ponen de distancia en distancia en el punto mas á propósito. Se construye una cabaña en que los pastores encierran su bagage, y en la que comen á cubierto de la inclemencia. Allí junto se forma igualmente un establo cubierto de cañas que sirve para los burros que cargan el ajuar y provisiones, y pozos abiertos en aquellos terrenos suministran la agua necesaria.

Un pastor que se adelanta, llega de los Alpes á fines de setiembre, conduciendo con la ayuda de un cuidador, el hato de los asnos que llaman *la pautraille* y que sirve para llevar todo el equipage: este tiene que hacer tambien la provision de lena para el invierno, yendo á cortarla por lo regular á dos ó tres leguas de la cabaña, y se ocupa finalmente en arreglar las cercas y rediles, y todo lo que puede servir para la conservacion de los ganados y de los pastores. En noviembre llegan los corderos de un año, los carneros y las cabras, y á fines del mes las ovejas. Los corderos vienen primero para no sufrir el frio que se empieza á sentir ya en las montañas, y los carneros destinados á venderse se espenden en las ferias de Arles. Las ovejas y los carneros padres resisten mas el frio, difiriéndose cuanto se puede la marcha á fin de ahorrar los pastos.

Cuando el ganado ha llegado al *couson*, y que se ha separado todo lo que ya debe estar vendido, se divide en tres partes; una de ovejas llenas, la otra de corderos, y la tercera de ovejas vacias y carneros libres: se dá tambien el nombre de pequeña ó grande *vassion* á las otras porciones. En general, lo que no es oveja criando, se llama *vassion*. En los *cousons* de mayor estension se separan los corderos de las hembras, y á la guarda de un pastor y de un perro, se encomiendan quinientas ó seiscientas cabezas de *vassion*.

Nunca se encierran los ganados del llano de *Crau* si no es el día de la trasquila, y por lo demás, pasan la noche al raso en una especie de corral que se hace de zarzos de sauce, sujetándolos con estacas clavadas en el suelo, y cerrando el lado de donde viene el viento con zarzos mas altos y tupidos, defendidos con ramas contenidas por horquetas, que llaman *tavelles*. Cada dos días se muda este corral, que viene á ser para el ganado una casa ambulante, cuya posición varía según lo escijen el viento y el terreno.

Los pastores llevan una vida dura y solitaria, manteniéndose en todo tiempo á campo raso, espuestos á la intemperie. En las escarchas y frios mas rigorosos, no tienen mas abrigo que los zarzos del aprisco, bajo los que se acomodan lo mejor que pueden, y duermen en el suelo sobre sales; al acostarse se envuelven con una cobertor de jerga, y sobre esta se cubren con una capa de tela mas gruesa, que les subministra el dueño del ganado, se levantan muy de madrugada, y se juntan en la choza á preparar una sopa de pan moreno mojado en agua hirviendo con aceite y sal, que es lo único que toman, proveen el zurrón del pan que necesitan hasta la cena, llenan la cantimplora de vino aguado, y vuelven al aprisco donde desde el amanecer, se ocupan en curar los animales enfermos, y en hacer mamar los corderillos que las madres han abandonado por la noche. Al salir el sol sacan el ganado y cada uno conduce su porción, y se va al cuartel ó *cousen* que le está asignado, sin comunicarse con los otros pastores hasta la noche. Al ponerse el sol conducen el ganado al aprisco; se juntan otra vez en la cabaña para hacer otra sopa como la de la mañana, y despues cada cual se retira á su aprisco.

Los perros encargados de la custodia de los ganados, no deben jamás abandonarlos: no se les consiente ni de día ni de noche en la cabaña; y solo en el aprisco se les da de comer. Estos cuadrúpedos son muy diferentes de los que M. Buflon llama perros de pastores, aunque sus inclinaciones son las mismas; tienen las orejas caídas y su cola se parece á la de los falderos. Es un perro originario de nuestras montañas, y Colmars y la Sestriere dan las mejores castas. A esta clase de animales se confían los ganados, como que no los abandonan jamás, y pasan la noche rondando al rededor del corral

ó aprisco para defenderlos de los lobos. La llegada de estos llena de terror al tímido ganado, aunque no puedan penetrar por la cerca, en que se cuida que no haya ningún portillo. Estos perros, raras veces son atacados de rabia, pero si se les ve abandonar el ganado, huir y errar á un lado y otro, es casi siempre señal de esta enfermedad.

El día que paren las ovejas se las ponen separadamente á fin de que los corderillos distinguan mejor á sus madres, y cuiden los pastores de que ellas no los abandonen; se dividen en tres ó cuatro porciones que se llaman *attagous*: esta separación subsiste hasta principios de abril, época en que se reúnen casi todos los ganados,

En el mes de marzo y precisamente en viernes, y sobre todo el viernes santo, si cae en marzo (superstición que reina entre los pastores) se cortan con tijeras las orejas á los corderos, y la cola á las hembras á la altura de la corba. Lo primero es para marcar de quien son, y lo segundo para que no arrastre la cola, y se empuerque con los orines y demás suciedades de los corrales, cosa que incomodaria mucho al animal, principalmente en el invierno. Esta práctica no es tan general como debería serlo, como tampoco el esmero en limpiar constantemente los corrales, y no hacerlos sino en sitios un poco elevados y secos de humedad, cosa que contribuye tanto á la hermosura de la lana. A mas de la señal de la oreja, cortándola, que se les pone á los corderos, se pinta otra en el lado derecho (1), compuesta de pez derretida para distinguir á los que teniendo la oreja cortada, del mismo modo pertenecen á distintos dueños; despues de lo cual se dispone el viaje para los Alpes.

Cuando se quiere consultar á la mayor seguridad y economía en esta especie de emigraciones, varios particulares juntan sus ganados, para enviarlos á pacer los gramas de las montañas de la Provensa y del Delfinado; estas asociaciones se llaman *compagnes*. El número de ovejas de que se compone cada compañía es relativo á la extensión del país que deben ocupar, de diez hasta veinte mil, y se han llegado á juntar hasta cuarenta mil.

[1] En algunas partes se marcan con un fierro caliente en la nariz; cuyo método me parece mejor, porque la pez derretida echa á perder la lana.

Los mayores de cada rebaño llamados *bailes*, eligen de entre ellos á uno para gefe general de la compañía, que tiene su poder, recibe el dinero, y corre con los gastos: se llama *baile comptable*. Se le pone un compañero que hace las funciones de tenedor de libros, con cuya presencia é intervencion deben hacerse todos los gastos. Este segundo se llama *l'ecrivain l'escrivan*; los otros *bailes* son consejeros del *comptable*, con quienes debe consultar y aconsejarse en casos de importancia.

Cuando se ponen en marcha, lo hacen en divisiones de dos mil cabezas, que conducen seis hombres y dos ó tres perros: estas divisiones particulares se llaman *escabouet*; no siguen todos un mismo camino, á lo menos en cuanto les es posible, á fin de no dificultarse reciprocamente los pastos, y si no hay mas que un camino por donde ir, marchan á grandes distancias unos de otros. Hay en la Provensa caminos hechos, espresa y únicamente para los ganados, que se llaman *drayes ó carraires*. El *baile comptable* y sus compañeros conducen las manadas de los *hateros* (los asnos del equipage) que ascienden á centenares y marchan en el centro de los *escabouet*. Esto es lo que se llama *la robbe*; es el cuartel general de este campo rústico; de *la robbe*, depende todo lo demás; de allí emanan las providencias para ordenar la marcha, hacer alto, acamparse y permanecer ó seguir. Allí se tienen las asambleas y los consejos de este pueblo errante. De este cuartel general salen los proveedores, y se distribuye á los pastores el bastimento que deben llevar consigo. El *baile* general envia, á veces uno de sus lugar-tenientes para velar sobre el buen orden, para darle parte de los descuidos é impedir que alguno se separe de las órdenes dadas para la marcha; y va tambien él mismo cuando por su actividad y vigilancia no quiere fiarse de los comisionados. El es el que va á las haciendas y pueblos, por cuyo territorio debe pasar el ganado ya para proporcionarse *relarguiers*, (que son unos sitios de reserva para que pastén los ganados, cuando tienen que hacer alto) ya para reparar y pagar los daños que hace el ganado por donde pasa. Infatigable y laborioso está en todo, disminuye su descanso y su sueño por hacer observar la disciplina, no permitiendo que se quede nadie atrás ni menos todavia que se deserte de la marcha.

Semejantes á los Arabes y á los Tártaros que atra-

viesan vastos desiertos con sus ganados, los pastores por espacio de veinte ó treinta dias que dura su viaje, no se detienen en ninguna parte: todos duermen á campo raso espuestos al rigor del tiempo: dejan rastrojear sus ganados una buena parte del dia donde quiera que se encuentran. Se hace alto por la tarde, y se pasa la noche en puntos convenientes y á cubierto del peligro: se rejunta el ganado cuanto es posible para que ocupe poco espacio; se colocan los perros en los puntos mas descubiertos, donde se quedan de guardia contra los lobos. Los pastores hacen la ronda toda la noche, y se dispersan en todos sentidos para velar por la seguridad del ganado. Cada *escabouet* lleva con una cantidad de cabras y machos cabrios ó *menouns*. Estos marchan atrevidamente á la cabeza del ganado, le sirven de guia, arrostran el peligro, y dan la señal de marcha. Al ponerse en movimiento, se lo dan tambien á unos senceros que llevan al pescuezo, cuyo sonido sordo y repetido por los ecos del rededor, se oye á lo lejos y anima al temido rebaño. Los *menouns* por su inteligencia comprenden la voz del pastor que da el mando, y la obedecen; cuando despues de una noche de reposo es preciso continuar caminando, los primeros que se ponen en movimiento son los chivos marchando al punto que se les indica; siguen las cabras y despues los carneros y las ovejas. ¿Se necesita saltar una barranca, atravesar anchos arroyos, vadear un rio profundo y rápido? Los chivos se paran muy atentos, parece que deliberan entre sí y que reflexionan sobre el tamaño del peligro que se presenta; desconfiados esperan de nuevo la orden para conducir la tropa que retarda su marcha y no los sigue sino muy lentamente, pero apenas el pastor hace la seña, los valientes chivos al ruido de los senceros se precipitan al agua, hienden las olas con impetuosidad, y son luego seguidos del resto del ganado que se echa tras de ellos y pasa á nado (1).

[1] Aunque la mayor parte de los rios por donde atraviesan los ganados están con puentes, todavia hay muchos donde no los hay y tiene el ganado que atravesarlos, principalmente despues del desyelo, como en Arre, Bleoune, Vesdon, los de la Foux de Saint-Auban d'Anot y otros. No bajan de cinco á seis mil cabezas las que se pierden por esto todos los años en el paso de Lajavie que entra en el Bleoune, tanto que ya se piensa construir el puente.

Llegados á la montaña, los bailes se instalan en una cabaña, que es la prefectura ó casa principal, y como el centro de todas las correspondencias del canton á donde vienen á situarse los ganados. Distribuyen el terreno en cuarteles y asignan á cada pastor el en que debe estar. Las comunicaciones de un cuartel á otro son por lo regular tan difíciles, que pastores de un mismo campo no se ven á veces en todo el estío. El pan y la leche de cabra son todo su alimento, y no se les da vino cuando están en la sierra. Estando ya todo arreglado, se des-teta á los corderillos, y el ganado se entrega á comer los gramas y la yerba succulenta de estos sitios, disfrutando por la noche de una frescura agradable: los ojos de agua que brotan por todas partes son cristalinos y limpios, y en los mayores calores están siempre frescos. Los corderos pastan separados aunque no distantes del grueso del ganado, y los perros velan continuamente para defenderlos, en tanto que el pastor subido en una eminencia los observa de lejos y gasta el tiempo en algunas obras de manos, ó cantando. Los *bailes* se aprovechan de la leche de las ovejas, con la que hacen quesos que se venden mutuamente.

Solo en las grandes tormentas, en las lluvias muy copiosas, en las granizadas se hace entrar al ganado en una cabaña muy ancha como las hay en l'Arche, en Colmar, en la Sestrieres. Cuando llega la noche á la voz del pastor y al primer silvido, los perros juntan luego luego los corderillos que andan dispersos, y todo el ganado se recoje y estrecha, para ocupar el menor espacio posible y pasar la noche sin peligro, pero al aire libre. Esto hace las lanas mas hermosas, la carne de los carneros mas succulenta, y preserva al rebaño de muchas enfermedades, principalmente de la peste poco comun en las montañas. Los establos sucios, la especie de domesticidad en que se tiene á los ganados, la falta de corrales &c., es lo que hace perecer una gran parte despues de haberlos dispuesto á toda clase de males. Los establos son absolutamente necesarios en las regiones frias, cubiertas la mayor parte del año, de nieves y de yelos, y no se podría de otra manera conservar los ganados en invierno. Pero en los climas templados, en la parte meridional de la Provenza, ¿porque tenerlos encerrados? El terreno de Arles está menos espuesto á los inconvenien-

tes de los establos. En la Crau no se conocen pastorias; todos los ganados están encerrados en corrales en las noches mas frias de invierno, como he dicho. En Camargo donde se les encorrala mucho menos, se advierte con mas frecuencia la peste que la ignorancia y la preven-cion atribuyen á causas indiferentes por sí mismos. Continuando con este modo de criar los ganados, cruzando las razas, procurándose carneros buenos como los de Castilla, se verán prosperar mas y mas nuestros ganados; y nuestros *bailes* con un poco mas de conocimiento podrán llegar á la perfeccion de este objeto esencial.

¿Se habría creído que hubiese en la Provenza dos tales desiertos habitados por un millon de animales y por hombres infatigables; que semejantes á los antiguos nómades pasan la mitad de su vida en campos vastos, en medio de sus ganados, donde arrostran valerosamente todo lo que las estaciones tienen de mas cruel? He aqui unos seres desgraciados que el lujo destructor de nuestras ciudades hace despreciar, cuando trabajan en cubrimos, en alimentarnos, cuando su esperiencia, y sus cuidados hacen valer un comercio de los mas útiles. Pero la naturaleza mas justa los recompensa ecsiminiéndolos de las enfermedades que son propias de la inaccion, de la molicie y del libertinage. Casi no padecen mas que las inflamaciones de pecho que les causa la intemperie de las estaciones: raras veces se ven enfermedades crónicas entre ellos; no conocen el carbunco pestilencial (1) tan comun en la Galia Narbonense, aunque viven entre los ganados, curando sus llagas, manejando su vellon, y asistiéndoles en sus enfermedades; cosa que no sucede con los albeytares y matanceros. Nuestros pastores tienen pocas necesidades, ocupados únicamente de su trabajo, en estas regiones desiertas, menosprecian nuestro lujo y nuestras frivolidades, y se aficionan tanto á este género de vida que no pueden ya dejarla una vez abrazada. Por lo regular se les ve atravesar dos veces al año, treinta ó cuarenta leguas de país cultivado, cuyo risueño aspecto, clima suave y frutos deliciosos no les dá ninguna tentacion. Los torrentes, los rios, los vientos, las tempestades no los detienen en sus correrias, y no ven la hora de llegar á los desiertos para vivir alli con los ganados. Tales

[1] El carbunco era conocido en tiempo de Plinio.

Parad. 13.

hombres, honran, me parece, nuestra especie á los ojos del verdadero sabio, y merecen ser conocidos. En ellos se complace la naturaleza de no estar desfigurada ni corrompida.

## CAPITULO XII.

### CARNEROS TRASHUMANTES DEL REINO DE NAPOLES.

1. *Antigüedad de la costumbre que hay en la Pulla y el Abruzo de hacer viajar los corderos.* 2. *Razas de carneros en el reino de Nápoles.* 3. *Régimen que se observa con estos animales.* 4. *Utilidad de la sal para los ganados.* 5. *Calidad de las lanas de la Pulla.* 6. *Trasquila, productos de leche y carne de los borregos.* 7. *Lugares á donde van á pastar los ganados trashumantes, caminos que se les destinan.* 8. *Reglamentos, privilegios, derechos de fisco sobre los ganados trashumantes de la Pulla; su influencia sobre la agricultura y la poblacion.*

1. **H**abíamos tenido hasta aquí muy pocos detalles sobre los viajes de los carneros de España: Darluc es el primero que nos ha hablado del trashume de los carneros de las Bocas-del-Rodano; pero ningun autor francés ha escrito sobre los carneros del reino de Nápoles, y sobre la transmigracion de estos animales que pasan cada año del Abruzo á la Pulla y por lo mismo he creído que despues de haber hablado de un uso establecido en España, y practicado en Francia, sería oportuno dar algunos detalles sobre este mismo uso, ecsistente en Italia desde el tiempo de los Romanos, y que se ha perpetuado hasta nuestros dias.

He recojido los materiales que me han servido para componer este capítulo de la excelente obra escrita en italiano por J. M. Galanti, cuyo título es: *Nueva descripción histórica y geográfica de las dos Sicilias*, impresa en Nápoles en 1788, cuatro tomos en 8, he insertado mis reflexiones con las del autor, y en muchos puntos lo he traducido palabra por palabra.

Yo he advertido, hablando de los carneros de España, que la configuracion de este país, y las diferencias en la temperatura de su clima, habían invitado á sus ha-

bitantes á hacer pasar alternativamente sus ganados de una provincia á otra, y siendo unas mismas las causas en Francia y en la Italia, debieron naturalmente resultar los mismos efectos.

El Abruzo, país montuoso del reino de Nápoles, ofrece á los ganados excelentes pastos durante la buena estación; y cuando el frio los obliga á dejar las montañas, vuelven á hallar en la Pulla un clima templado y pastos abundantes.

Varron es el mas antiguo escritor que ha hablado del uso de hacer viajar los carneros en el *Sammium* y en la Pulla, este uso sin duda habrá sido introducido por los primeros hombres que vinieron á habitar esta parte de la Italia, y es igualmente probable que se haya conservado sin interrupcion hasta nuestros dias. Sin embargo las irrupciones de los bárbaros que aniquilaron el poder despótico de los Romanos, y que dieron nacimiento á nuevas dinastias, debieron hacer experimentar á este sistema algunos cambios y modificaciones; pero renació y volvió á tomar un vigor bajo la dominacion de los Normandos.

El reino de Nápoles mantiene dos millones y medio de carneros, de los cuales millon y medio viaja en el Abruzo y la Pulla, ó en algunas partes de las provincias adyacentes.

2. Cada provincia tiene carneros que se distinguen por el gusto de su carne, ó por la calidad de sus lanas. Se pueden sin embargo reducir todas estas variedades á seis razas principales que se conocen por la talla ó por el color de la lana: se designan con los nombres de *bianche gentili*, *bianche di pelo lungo*, *vere gentili*, *vere di pelo lungo*, *carfagne*, *carapellesi*.

La primera de estas razas, que da lanas superiores á todas las otras, presenta variedades en la talla y en la finura mas ó menos de su lana; estas diferencias provienen de la calidad y de la abundancia de los pastos. Los de la Pulla, á donde van los carneros en el invierno, ofrecen las mejores yerbas del reino de Nápoles. Los lugares vecinos de la Pulla las dan tambien buenas, pero siempre inferiores á los primeros. En fin los de *Gran-Sarta* en el Abruzo, merecen la preferencia sobre todos los demás, ya sea por la bondad de la leche, ya por la finura de las lanas de los ganados que los frecuentan. Estas yerbas son aromáticas y crecen en tanta abundancia, que